

# Colección DIVA

Número 24 – Abril de 2001

Dirección: Silvia Elena Tendlarz ([stendlarz@pccp.com.ar](mailto:stendlarz@pccp.com.ar))  
Comité de redacción: Marcela Giandinotto y Maritza Reynoso  
Colaboración: Ana Ruth Najles

## **Extractos del Seminario de las Siete Sesiones (setiembre-octubre de 1996)**

### **JACQUES-ALAIN MILLER**

*Durante los meses de setiembre y octubre de 1996 tuvo lugar en París un seminario interno que reunió a los docentes de la Sección Clínica de París y a los representantes de las Secciones Clínicas francófonas. Este seminario, organizado por iniciativa de Jacques-Alain Miller, consistió en una serie de siete reuniones que fueron publicadas en un opúsculo denominado "Bref. Cahier du Séminaire des 7 séances". El debate giró en torno de la enseñanza en psicoanálisis: qué se enseña, cómo se enseña, a quién se dirige la enseñanza, cuál es el estatuto de la certeza en psicoanálisis, y qué relación guarda con otras disciplinas, en particular con el saber de la ciencia. El debate se desarrolló a partir de las diferentes intervenciones en las que se jerarquizó la "actualidad" de estas cuestiones. Reproducimos a continuación tres intervenciones de Jacques-Alain Miller que se sitúan en el contexto de este seminario.*

#### **Bref 39 – Acerca de otro real**

La lógica, ciencia de lo real, apunta a aquello de lo que se trata. Salvo el lógico, aquél que se ocupa del lenguaje con finalidades de verdad, el retórico, el orador, el abogado, ¿qué hace con el lenguaje? Lo tuerce en cierto sentido con relación a una audiencia, con el fin de llegar a lo probable, a lo mejor. El crimen está cometido, se presenta un sospechoso, ¿el asesino es el culpable, el verdadero culpable? Si es el asesino, ¿la víctima no será más culpable que él? Entonces, se discute, están los pro, los contra, se llega a la opinión, a la decisión de la Corte. Luego se tiene una Corte de apelación, de casación, e incluso después de la casación, todavía se puede tener otra instancia. Dicho de otra manera, con el lenguaje sólo se llega a hacer lo probable. El privilegio del abordaje lógico del lenguaje es llegar a hacer lo cierto con el lenguaje, lo invariable, lo imposible de transformar, lo válido para toda audiencia, y eso vuelve siempre al mismo lugar.

Entonces, el privilegio de la lógica es hacer surgir del lenguaje un real con el que se tiene una relación de demostración y certeza. Con lo simbólico se hace lo real. La frase de Clastres sobre la certeza psicótica la liga, por el contrario, a un real sin simbólico.

No hay nada más importante -es mi tema desde la última vez- que apreciar con su justo valor la exigencia de certeza que Lacan introdujo en la clínica, y que es una cosa increíble, que parece fuera de lugar.

En efecto, Lacan no se satisface con el hecho de que se pueda clasificar a los síntomas, que se pueda reconocer familias de síntomas, especies de síntomas, mientras que la clínica es por excelencia un reparto, una clasificación que puede tener un valor previsional: según que se clasifique de un lado o del otro se prevee tal evolución. Es una definición del saber que Lacan recuerda en su texto: el saber como previsión. ¿Por qué no satisfacerse con la justa tipología de los síntomas y, en cambio, recordar con todas las fuerzas la exigencia de certeza?

Lacan dice: "Necesitamos la certeza". Verdaderamente, ¿quién tiene necesidad de la certeza? ¡Levanten la mano! ¿Qué es ese "Necesitamos la certeza"? La práctica, en todo su abanico, se satisface perfectamente con la opinión verdadera: se satisface con la opinión, y si es verdadera, ¡es mejor todavía!

¿Qué es esta certeza? Lacan da dos caracteres: demostración, transmisión. En relación con eso, sólo se puede sentir en déficit. Sólo podemos constatar hasta qué punto somos insuficientes en relación con esta exigencia.

Sin duda hay que leer todo eso de otra manera.

La agudeza de Lacan en ese texto no es confrontar al psicoanálisis con una exigencia irrealizable. Exige la certeza, sí. Liga certeza y real, sí, pero para distinguir dos reales: hay un real para la ciencia, y hay *otro real* para el psicoanálisis, que es el real del inconsciente.

No hay que leer para nada este escrito como si se tratara de hacer pesar todas las exigencias del discurso científico sobre el psicoanálisis, en cuyo caso hay que irse, se puede decir rápidamente adiós. Recuerda la exigencia de certeza para afirmar un real que sólo se aborda a través del psicoanálisis y un tipo de certeza propio del psicoanálisis. Lejos de hacernos correr con la lengua afuera detrás de la ciencia, lejos de incitarnos a flagelarnos: "Somos los clowns de la ciencia, todo eso es ficticio, no llegamos a ello", Lacan hace un gesto exactamente contrario: fundar un real que sea propio del inconsciente.

Ese real propio del inconsciente es muy preciso. Lacan define el real propio de la ciencia como lo real del número, arraigándose en el lenguaje, y otro real, aparejado a otro tipo de certeza, de demostración y de transmisión.

La demostración. Cuando se lee el texto desde ese punto de vista, he aquí lo que se encuentra. En efecto, se accede a lo real a través de lo imposible. En la ciencia, la lógica lo valoriza. Y bien, en el psicoanálisis también, se accede a lo real a través de lo imposible, pero a través de un imposible muy singular, que se demuestra a través de la contingencia y no de la necesidad.

Entonces es una demostración diferente: se demuestra lo imposible precisamente allí donde no hay necesidad. Y eso indica de qué real se trata.

En segundo lugar, si hay una demostración de lo imposible, ¿cómo se transmite la certeza que se obtiene?

Y bien, no se la transmite a través de la escritura, de la fórmula en el pizarrón, sobre la página. Los lloriqueos sobre "no lo logramos, no es ciencia", Lacan los recibe y hace de ellos rasgos positivos del psicoanálisis. Operación conmovedora e indispensable, de lo contrario, sólo se escucharían nuestros quejidos. La transmisión a través de la fuga, no por lo que no se mueve, lo que permanece allí, lo que no puede ser de otra manera.

Sólo se tiene lo contingente; eso cambia todo el tiempo, es completamente azaroso: "Lo que nuestro discurso tiene de azaroso", eso fue recordado. Es: *A la pequeña felicidad, la probabilidad*. Y eso debería excluir toda certeza. Además, eso se fuga todo el tiempo. No hay nada de sustancial, de tangible, ninguna base. No se llega nunca a construir algo a partir de allí. Y bien, Lacan llega, aísla esos dos rasgos negativos, *A la pequeña felicidad, la probabilidad* y *Eso se fuga*, y dice: "Bueno, allí está nuestra certeza". Nuestra certeza está allí, en la medida en que la contingencia es susceptible de demostrar lo imposible.

Es completamente fiel a Freud. ¡Eso es formidable! Es absolutamente clásico y al mismo tiempo completamente original. La noción de deducción que señalaron está en

Freud, en distintos lugares, pero pienso en el pasaje del *Witz* que señalé el año pasado. Freud dice todo eso explícitamente. Por ejemplo, ¿cómo inventa Freud el *Penisneid*? Es por convergencia de un cierto número de datos que recoge, y que lo conducen a plantear, digamos, un imposible que determina una insatisfacción. Y una vez que se tiene la fórmula, ésta ordena los hechos, con este efecto de retroacción que señala.

Entonces, a la transmisión por la fuga no se le puede dar otro sentido que este: es la transmisión que se hace en la experiencia analítica. No es en la enseñanza: la ciencia puede transmitir la certeza a través de la enseñanza, el psicoanálisis sólo puede hacerlo difícilmente, raramente. El psicoanálisis sólo puede transmitir lo que es del orden de su certeza en la propia experiencia analítica.

Es una tentativa de Lacan. Y ahora se puede comenzar a echarle ácido, a corroerla, a mostrar que exagera. Pero comencemos por ver que la llamada de la exigencia científica no está hecha para aplastarnos bajo un superyó feroz, sino para afirmar un real propio del inconsciente y un modo de acceso a la certeza propia del psicoanálisis.

Evidentemente, eso va a la par de la soledad del psicoanálisis. Y, en este caso, esta soledad es liberadora. No hay que acostar al psicoanálisis en el lecho o en el diván de Procusto u obligarlo a alinearse con otros. La vía de Lacan, por el contrario, es positivizar los rasgos que parecen negativos en relación a la ciencia para construir el aparato adecuado a lo real, a lo real que hay en el síntoma, a lo real que puede haber en el afecto, a lo real que hay en la existencia del psicoanálisis en el mundo, etc.

*Alexandre Stevens*: La transmisión a través de la fuga, de lo que no se llega a atrapar, conviene bien a la cura analítica. Conviene menos a la transmisión del pase, que es más bien una detención de la fuga.

*Jacques-Alain Miller*: ¿En qué real piensa Lacan? Piensa en un solo real como propio del inconsciente, el que formula: *No hay relación sexual*.

El imposible demostrado por la contingencia es el imposible de la relación sexual demostrado por la contingencia de las relaciones sexuales, de los encuentros, etc. Ese real es transmitido por la fuga del discurso. Es la única manera de entender que Lacan diga: "No hay relación sexual. No se la puede escribir". Y es decisivo. Toma como referencia a la lógica como ciencia de lo real. Ahora bien, la lógica, por excelencia, se escribe, no es pensable si no se escribe. Entonces, cuando dice: "Acerca de lo real, sí, pero de lo real que no se escribe", por un lado, imita a la ciencia, pero, al mismo tiempo, separa al psicoanálisis de las exigencias científicas.

Es un texto liberador que muestra lo que es vano en nuestros quejidos cuando nos comparamos con las disciplinas científicas e incluso universitarias. Tenemos que partir de lo que hay de real en la experiencia analítica. Nosotros debemos arreglarnos para construirle el aparato que le convenga. Y es posible que eso pase a través de sirvientes indignos como nosotros, que pase a través de experiencias que abortan o se eternizan -y es demasiado pronto, demasiado tarde, etc.-. Con todo eso, no obstante, hacemos una demostración y una transmisión -en todo caso, es la orientación-. En cuanto al pase, ¿cómo situarlo?

*Guy Clastres*: Es imposible demostrarlo por la contingencia.

*Marie-Helene Brousse*: Eso pondría al pase del lado de la demostración más que del lado de la transmisión.

*Guy Clastres*: De todas maneras, de las dos.

*Jacques-Alain Miller*: ¿Por qué habría que intentar de inmediato situarlo aquí o allá? ¿No es más bien que las dos convergen en el pase? El procedimiento es un

esfuerzo por intentar decir, en efecto, cómo se llegó a esta demostración y su transmisión. Eso plantea preguntas. La transmisión a través de la fuga de sentido: ¿a través de qué operación, si puedo decir, la cantidad se transforma en calidad? El imposible demostrado por la contingencia, ¡es enorme! ¿Cómo la contingencia puede demostrar lo imposible? Se pasean, encuentran cisnes blancos, ¿pueden decir "Todos los cisnes son blancos, el cisne negro es imposible"?

*Guy Clastres:* En el síntoma, sí.

*Jacques-Alain Miller:* Muy bien, supongamos que hay una demostración sintomática, una demostración a través del síntoma. La pretensión es inaudita: *a través de la inducción llegar al todos*. ¿Cómo se puede llegar a un dicho demostrativo a través de la contingencia? ¿Cómo llegar a lo imposible en la sucesión indefinida de los encuentros? La cuestión vale la pena. Lo primero que se debe retener es el judo de Lacan con la exigencia científica: la recibe, "Absolutamente, también nosotros tenemos necesidad de certeza como ustedes", y ¡hop!, trata de construir otro modo de certeza, otro "Yo sé".

*Eric Laurent:* ¿No se podría decir, en esta dirección, que *La nota italiana* retiene de la ciencia el modo de certeza propio de la ciencia, que sirve incluso como ejemplo a un modo de deseo? En esta perspectiva, la obra de Brecht sobre Galileo, *Galileo Galilei*, muestra a Galileo armado de una certeza que no es heroica, que no es resplandeciente, que llega, no obstante, a habérselas con todos los significantes-amo de su tiempo, a rechazar la doctrina de la doble verdad, incluso a rechazar las seducciones de los cardenales, etc., y a ubicar implacablemente su nuevo modo de existencia.

El psicoanálisis verificaría en el pase si hubo efectivamente constitución de cierta certeza en relación con el saber inconsciente. La marca sería la de un modo de certeza capaz de confrontarse con todos los significantes-amo de la época -que zumban en sus oídos: "que es inútil", "que el psicoanálisis no se sostiene demasiado"-, y que pueda darlo vuelta suficientemente.

*Jacques-Alain Miller:* El pase como selección de los héroes del psicoanálisis.

*Alexandre Stevens:* ¡Ceros!

*Jacques-Alain Miller:* Héroes ceros (Precisión en la relectura: la expresión se encuentra en un caso recientemente expuesto por Anne Szulzynger).

*Eric Laurent:* Héroes ceros, es eso.

*Lilia Mahjoub:* Lo imposible demostrado por la contingencia, creo que Lacan lo demuestra con su técnica de los juegos, obtiene leyes de eso.

*Jacques-Alain Miller:* Retomamos la vez que viene.

París, 9 de octubre de 1996

## **Bref 40 - Introducción: el análisis no encasillable**

Es necesario un debate. El debate tuvo lugar *antes* del Seminario, en las misivas que sirvieron como punto de partida. Necesitamos un debate aquí, una discusión

sobre los temas abordados. Y debemos pensar también sobre el cierre de este Seminario, considerado como una vasta deliberación.

Es verdad que partimos de lejos. En particular, recordé el desgarramiento científico en la cultura humanista; que el psicoanálisis encontraba allí su lugar de malestar, que se inscribía en Freud como en Lacan del lado de la ciencia; que Lacan le había inventado una fraternidad con las ciencias humanas -en su momento estructuralista, extendiéndolo, por otra parte, hasta la conjetura científica-, y que desde antes del flujo de la moda estructuralista o, incluso, en el corazón del momento estructuralista, en la enseñanza que Lacan nos distribuyó, apuntaba a la anticipación y a la construcción de una soledad del psicoanálisis -guardo el término justamente porque puede dar lugar a la discusión-.

Una soledad del psicoanálisis es sensible ya en el texto "La ciencia y la verdad" - incluso si no se supo descifrarlo así cuando salió- que constituye el punto de capitón del volumen de los *Escritos*. Digo que no se supo descifrarlo de esa manera, a lo mejor porque se estaba en el corazón del momento estructuralista. Sin embargo, esta lista en la que se alinea el psicoanálisis -magia, religión, ciencia, psicoanálisis-, la pone ya, tan claramente como es posible, fuera de la ciencia, en una exterioridad que no excluye un lazo íntimo, pero de todas maneras una exterioridad. Por otra parte, el título mismo -sobre el que me interrogué: "¿Por qué ése?"- aparece estallando de evidencia: la ciencia y la verdad, a saber, está la ciencia, está la verdad, y eso hace dos. El valor de este escrito, en pleno estructuralismo, es verdaderamente poner el psicoanálisis aparte. Este escrito, de una manera contrastada y que habría que seguir en todos sus matices, indica que el lazo comienza a desanudarse con la lingüística y la antropología estructurales.

Y estaba tentado de decirme -y entonces, de decirles, puesto que no tengo tanta distancia entre el momento en el que estoy tentado de decirme algo y el momento en que lo digo aquí- que ese texto de hecho era una respuesta a lo que formulaba Michel Foucault el mismo año en *Las palabras y las cosas*, si recuerdo bien, aparecido en 1966, más temprano durante ese año. De hecho, es una desmentida aportada a toda la construcción de Foucault, que ordena precisamente la historia de las ciencias humanas -lo que llama su arqueología- respecto de la emergencia triunfante y final de la lingüística estructural, la antropología estructural y el psicoanálisis estructural. Ese volumen sigue siendo valioso, y sin duda cada uno lo encontró.

Toda esta arqueología se ordena retroactivamente en relación a la emergencia de esas tres disciplinas triunfantes, consagrando el final de la edad del humanismo. A lo mejor alcanza con recordarlo para percibir rápidamente que Lacan se inscribió en falso contra esta perspectiva, y que comienza a desanudar la relación con sus compañeros estructuralistas.

No hay duda que al descifrar ese texto no le dimos este alcance, en la medida, incluso, en que la empresa de los *Cahiers pour l'analyse* al comienzo estaba animada por un concepto del análisis más amplio que el psicoanálisis y lo incluía; marcaba una época anterior de la enseñanza de Lacan.

Todavía es más patente, se vuelve verdaderamente explícito en la segunda serie construida por Lacan, llamada de los "cuatro discursos", que nos sirvió como soporte en la empresa del Departamento de psicoanálisis, de la Sección clínica, y más allá, en la de la Escuela, en la que participamos todos los que estamos aquí. La lista "amo, histeria, universidad, psicoanálisis", no es una lista de disciplinas como anteriormente, o de prácticas, es una lista de discursos, en la definición de Lacan, cuyo efecto patente, a partir del momento en que Lacan presentó esta construcción, fue poner al analista aparte. Al punto que en el texto que tomaba como mirador el año pasado, la "Introducción a la edición alemana de los *Escritos*", Lacan puede hablar del miedo de los psicoanalistas, dice, que los pega al piso, y que la razón debe encontrarse en el destino nuevo que les incumbe o que es el suyo, que expresa de la siguiente manera: para ser, necesitan ex-sistir; para ser, necesitan existir fuera de las moradas existentes

-un discurso es una morada-, al punto que califica su posición de ser "no encasillable", no encasillable en ninguno de los discursos precedentes.

Es lo que dije o encontré al hablar de soledad. Y a lo mejor podemos volver a partir del análisis no encasillable. Esta temática nos abrumó en el marco de la Escuela Freudiana de París y puede ser, en efecto, un asilo de ignorancia, una versión sublimada de la histeria media, pero se le puede dar de todas maneras su justo lugar epistemológico. No se puede pensar que Lacan haya querido elogiar la pereza de los psicoanalistas; por el contrario, les pide estar a la altura de este no encasillable, es decir, no pensar antes que nada en ocupar una posición, pasión que, no obstante, tiene su la razón.

A partir del análisis no encasillable se percibe la importancia para el analista de tener "su casa"; no hablo de los diversos problemas de departamentos que pueden plantearse, aunque eso podría inscribirse en este lugar, sino que tenga "su casa": el grupo, la Escuela, la AMP, que son las casillas de lo no encasillable. Y por eso también se percibe por qué el analista está destinado a amar las casillas. A lo mejor allí hay que buscar, justamente *a contrario*, el principio de su enlace con la universidad, el hospital, incluso con los medios, etc. En fin, es "un amante de las casillas", precisamente por la razón de que es no encasillable.

Lacan, justamente, había colocado al psicoanálisis con la lingüística y la antropología. Se ve que había sido tomado muy en serio por los espíritus más distinguidos de la época. Pero con lo no encasillable, dice adiós a la epistemología que se está por construir en la filosofía contemporánea, y que, sin embargo, ofrece al psicoanálisis reinar en el palacio de las ciencias humanas. Hay que decir que este elogio extraordinario del psicoanálisis, al que Foucault procede, anunciaba cómo se detestaba al psicoanálisis en el mismo medio filosófico a partir de los años 70, y que nosotros conocimos. El "por Marx" de Althusser anunciaba al mismo tiempo el "contra Marx" que siguió, que preparaba "la casilla Marx" en la universidad, que se señalaba recientemente que comenzaba a ser muy bien ocupada.

Entonces, al final de los *Escritos*, Lacan sale con el psicoanálisis, o por lo menos se prepara para salir, y deja en el lugar al club estructuralista.

Sucede que los analistas se entristecen por la suerte de su disciplina, dicen que el discurso del amo, al menos, es otra cosa, más serio; expresan su fascinación por la erudición, la solidez de las normas del discurso universitario en relación con el cual el discurso analítico puede parecer en déficit. Son distintas variaciones sobre la "miseria del psicoanálisis". Allí se inscribe el esfuerzo de Lacan por pensar lo propio del psicoanálisis. Eso pasa por la noción de un real propio del inconsciente -subrayé la expresión la última vez-. Y eso también pasa por cierto desprendimiento en relación con la ciencia, con la universidad y con el amo. Eso no impide retomar con una forma nueva -renovada, desde diferentes puntos de vista- algunas de sus exigencias, pero conformándolas a lo que sería el real propio del inconsciente.

Se sabe el nombre que en esa época Lacan había dado a ese real propio del inconsciente. Ese real especial, original, lo designaba con la fórmula de la "no relación sexual", que demanda un aparato de certeza distinto y, me parece, que es coherente con su construcción del pase, formulada, sin embargo, antes de esta traducción de 1974.

Estaba "sorprendido" -palabra que utilicé mucho desde el comienzo de este Seminario-, el sábado, al estar en la Escuela para "La Jornada de los AE", de cómo allí, de una manera sin duda más inmediata y a lo mejor más fácil que en este lugar, se intentó aislar el real propio de la experiencia, mientras que a nosotros nos estorban elementos accidentales en relación con ese real propio, que son del orden de la enseñanza, incluso de la pedagogía. No digo que no haya nada para criticar de un lado y del otro, pero se establecía el sábado una relación menos mediatizada que la nuestra con lo real en juego en la experiencia.

No obstante, al partir de la noción, de la exigencia, de la hipótesis de un real propio del inconsciente podemos repensar nuestro aparato de enseñanza, sabiendo que "lo

didáctico" del psicoanálisis se aborda a través de otro aparato: a través del de la experiencia analítica.

Entonces, ¿cuál debe ser el aparato de enseñanza que debemos construir derivado de éste, que no sea solamente del orden de la asistencia mutua contra ese real, y no simplemente el lugar de un reclutamiento, eventualmente de masa, para la experiencia analítica?

París, 16 de octubre de 1996

## **Bref 45 - Clínica binaria y clínica ternaria**

Tenemos hoy el sentimiento de poder gritar ¡Tierra! En este debate constatamos que se abre la boca.

Sin duda, sabemos ya de lo que se trata, como lo señalaba Dominique, y por eso hablamos más fácilmente. Eso da su validez a la observación de Deffieux, por lo que es una razón para plantearla.

Tomemos la cuestión de la articulación entre la clínica binaria y la clínica ternaria, la clínica de la forclusión y la clínica borromea, la clínica del significante y la del goce.

La primera clínica es una clínica jerárquica en la que los tres elementos distinguidos por Lacan se ordenan según la relación de subordinación: lo simbólico es el amo, lo imaginario esclavo -con la inercia, como buen esclavo, que puede poner a responder a las intimaciones de lo simbólico-, y lo real es el resultado, depende a la vez de los otros dos.

S-----I-----R

El esquema correspondiente, el esquema R, reduce, como lo dice Lacan, lo real a las discordancias y los desniveles entre simbólico e imaginario.

Lo determinante es, de alguna manera, el amo del amo, el significante-amo por excelencia, el Nombre-del-Padre, en el que se reúne el poder dominante de lo simbólico.

La diferencia capital de la segunda tópica de Lacan es que sustrae esta relación de subordinación. Los tres elementos se encuentran disyuntos, libres e iguales, incluso fraternos, y se establece una nueva relación, más compleja que la primera, a saber una relación de anudamiento.

Dicho esto, se tienen ciertos elementos de ésta en la primera. En particular, se tiene ese punto nodal que Lacan llama falo, del que ya en el texto sobre Schreber señala que tiene cierta autonomía en relación con el Nombre-del-Padre: es la famosa cuestión de saber si el  $\Phi_0$  es el efecto directo de la forclusión o un efecto mediato. El falo lacaniano está puesto en la juntura de las dos dimensiones, de lo simbólico y de lo imaginario, y Lacan llega a calificarlo de significante imaginario. De manera general, es posible una conversión de los elementos imaginarios en elementos simbólicos. Hay una ley de transformación de las imágenes en significantes por medio de la tachadura o del borramiento.

La equiparación entre los tres registros tiene el efecto de generalizar la transformación: lo que pertenece a una dimensión puede funcionar en otra, substituirse a una falla aparecida en otra. Es lo que da cuenta, en efecto, de los fenómenos que señalábamos: un goce que puede venir a ocupar el lugar del Nombre-del-Padre, etc. Entonces, hay una inter-convertibilidad entre los tres registros, de allí, la flexibilidad que se constata en esta clínica borromea.

De la misma manera que lo imaginario, como decía Lacan, puede ser "elevado" al significante por medio de una operación de tachadura, el goce o, más bien, el plus-de-goce, puede tomar la función de un significante, incluso, transformarse en significante.

La tesis del litoral está hecha justamente para mostrar en qué sentido goce y saber son convertibles.

imaginario-----simbólico  
goce (a)-----significante

Este paréntesis es central: ( $S_1$ , a), paréntesis que en un momento llamé "insignia", jugando con el equívoco. Se extraen de allí distinciones estancas o semi-estancas establecidas en la primera clínica de Lacan.

Me detengo aquí. Propongo que la próxima vez continuemos en la misma orientación, con proposiciones de intervenciones. Incluso cuando se trata de lo que hacemos ya, seguramente cabe aclararlo entre nosotros y hacer su epistemología.

París, 16 de octubre de 1996

*Traducción: Silvia Elena Tendlarz*

#### **Números mensuales aparecidos en la *Colección Diva*:**

##### **1998**

- Nº 1 (julio): "Saber del feminismo", por Graciela Musachi.
- Nº 2 (julio): "Bibliografía de Jacques-Alain Miller en español", por Silvia Elena Tendlarz.
- Nº 3 (agosto): "La sexualidad femenina temprana", por Ernest Jones.
- Nº 4 (setiembre): "Introducción a la política lacaniana", por Jacques-Alain Miller.
- Nº 5 (octubre): "El ángel exterminador. Reflexiones actuales de política lacaniana", por Miquel Bassols.
- Nº 6 (noviembre): "Acerca de un motivo en la formación del superyó femenino", por Hans Sachs.
- Nº 7 (noviembre): "La epopeya de Lacan. Seminario de política lacaniana II", por Jacques-Alain Miller.
- Nº 8 (diciembre): "El modelo y la excepción", por Eric Laurent.

##### **1999**

- Nº 9 (marzo): "La relación entre fantasías de flagelación y un sueño diurno", por Ana Freud.
- Nº 10 (abril): "La experiencia del pase", por Germán García.
- Nº 11 (mayo): "Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina", por Maurice Bouvet.
- Nº 12 (junio): "El estadio fálico", por Ernest Jones.
- Nº 13 (julio): "Las dos frigideces de la mujer", por Marie Bonaparte.
- Nº 14 (agosto): "La metáfora universal", por Jules de Gaultier.
- Nº 15 (setiembre): "La ecuación simbólica muchacha = falo", por Otto Fenichel.

##### **2000**

- Nº 16 (marzo): "Reflexiones sobre el tratamiento de un caso de neurosis obsesiva", por Rudolf Loewenstein.
- Nº 17 (abril): "Una contribución al estudio de la sumisión extrema en la mujer", por Annie Reich.
- Nº 18 (mayo): "El superyó femenino", por Silvia Elena Tendlarz.
- Nº 19 (junio): "Vías de formación del superyó femenino y el complejo de castración en la mujer", por Edith Jacobson.
- Nº 20 (agosto): "El trasplante de órganos", por Marcelo Barros.
- Nº 21 (setiembre): "Los homicidios inmotivados", por Paul Guiraud.
- Nº 22 (octubre): "Análisis de un sueño singular", por Ella Sharpe.
- Nº 23 (noviembre): "La Mujer es uno de los nombre del padre o Cómo no malinterpretar las fórmulas de la sexuación de Lacan", por Slavoj Zizek.